

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Nuestros asuntos á fuerza de complicarse se van aproximando á nuestro parecer á su desenlace. Cuestiones vitales cuya resolución no podía esperarse, interin la representación nacional no prestara su inevitable intervencion, se discutirán dentro de breves dias, y entonces el gobierno, instruido por los Procuradores de cuál es la opinion nacional, adoptará, esperamos, la marcha franca, decidida y compacta que el estado de nuestros negocios exige, ó bien confesará francamente que es necesario que otros hombres acudan en ayuda suya, y ocupen sus puestos armados de nuevo vigor y con ideas y planes mas decisivos. La cuestion de la guerra, la organizacion del ejército, la conclusion de esa lucha fratricida que segun vemos parece complicarse nuevamente con incidentes inesperados, es preciso que se decida terminantemente, y que la nacion sepa qué causas tan poderosas han podido influir, con fuerzas y recursos tan superiores, en la prolongacion de un mal que roe lentamente y desorganiza el cuerpo social. Antes de pensar en otras reformas, antes de proceder á mejoras que no pueden tener lugar sino en frases bien aliñadas; empecemos por arrojar al enemigo de nuestro suelo, y en el esfuerzo unánime que hagamos, veremos dentro de casa quienes son los hombres que aman de buena fé á su patria, quienes la venden, quienes la abandonan á la hora del peligro, quienes por último indiferentes, aguardan los sucesos para decidirse: contra estos reclamariamos de buena gana, mas bien que contra otros la ley de Solon. También llega la hora de que veamos el auxilio eficaz que deberemos á un vecino poderoso, al cual no pedimos fuerza ni brazos en que abundamos, solo si impetramos de su alianza que evite eficazmente el mal que nos viene de su casa, haciendo lo mismo que en el año de 1823 hicieron con nosotros cuando nos privaron de todo recurso y lo prestaron sólo á nuestros enemigos hasta su completo triunfo. Dentro de breves dias, acaso de pocas horas, puede que recibamos noticias decisivas de nuestro ejército en Navarra, que se preparaba á operar con toda celeridad y energía. Entonces veremos si ese maltraído Pretendiente tiene valor para hacer frente al Rodil que tanto temió en Portugal, y delante del cual huía á pie, á caballo y en coche.

Hacienda y guerra dicen que son el nervio del estado. Orillada la cuestion mas urgente entrará la segunda; á saber, la de Hacienda. Es muy importante tambien; pero felizmente en esta creemos que la mayoría de la representación nacional disientirá poco de las ideas del actual ministro de este ramo. En efecto, ¿qué desea la nacion en este punto? Ver consolidado el crédito, por medio del reconocimiento de las deudas justamente contraídas, asegurada la suerte de los acreedores, reformados en la parte que sea posible los abusos de la recaudacion y de la distribucion, establecido un plan claro y sencillo, que nos aproxime lo mas posible á igualar nuestros gastos con las rentas. Así lo espera la nacion de los conocidos talentos del conde de Toreno, y en verdad que gran chasco se llevaria si así no sucediese.

Tenemos noticias muy recientes de Francia é Inglaterra. En París aun no se sabía el 20 con seguridad si era el Pretendiente ú otro personaje el que habia entrado en Navarra. Se hablaba aquel dia de nuevas mudanzas en el ministerio por efecto de desavenencias entre Mr. Thiers y Mr. Persil. Añádase que el primero habia hecho dimision, que habia sido aceptada, y que el mariscal Soult volveria á entrar en el ministerio. El mariscal Gerard se oponia tambien al nombramiento de Mr. Decazes para el gobierno de Argel; insistia como su antecesor en que aquel gobierno fuese militar.

Las sesiones de la cámara de Inglaterra del 17 y 18 han sido muy interesantes. Lord Althorp presentó en este último dia un nuevo proyecto de bill destinado á reproducir en parte el bill llamado coercitivo. Los fondos estaban aquel dia del modo siguiente: consolidados 93, 3/8 1/2 Belgas 98 1/2 Holandeses 5 p. o/o 98 1/8 3/8; id. 2 1/2 p. o/o 51 1/2 3/4 portugueses (nuevos) 86 1/4 1/2, españoles, 43 1/8 1/4. Los consolidados firmes, los negocios limitados, ninguna variacion en los valores extranjeros, á escepcion de los españoles.

Hoy se aseguraba que el señor Palafox seria puesto en libertad: deseamos ver este asunto puesto en claro, y que se apure la verdad hasta el punto de ver si tras esta conspiracion cierta ó supuesta se esconden agentes parecidos á los de ominosa memoria.

La salud pública se mejora, la enfermedad pierde su vigor; y la población, recobrada del terror que se habia apoderado de ella, mira ya con tranquilidad su descenso y espera en breve su terminacion.

Noticias estrangeras.

ESTADOS-UNIDOS.

Washington 8 de junio.

El Presidente de los Estados- Unidos acaba de conseguir una victoria de sus adversarios.

Las últimas resoluciones de Mr. Clay declarando, la una, insuficientes las razones que alega el ministro de Hacienda para justificar el hecho de haber retirado los depósitos del banco, y la otra disponiendo la restitucion de estos depósitos, han sido desechadas en la cámara de los representantes. La primera lo ha sido por 114 votos contra 102; la segunda por 118 contra 98. Se ve por estos resultados que la administracion ha ganado terreno en la cuestion de los depósitos desde el 4 de abril, en cuya época fue la mayoría de 119 contra 104. (Debate).

SUIZA.

Zurich 7 de julio.

Las avenidas de la catedral se hallan guardadas por tropas en gran uniforme. Mientras que los señores diputados asisten en diversas iglesias al servicio divino, cada uno segun el culto á que pertenece, se introduce á los embajadores y otros personajes diplomáticos. Van á ocupar los puestos que les están reservados cerca del presidente de la dieta. A la derecha del presidente se ve á Mr. de Rumigni, embajador de Francia.

El señor presidente de la dieta pronuncia el discurso de apertura. Empieza por ofrecer á los señores diputados el saludo federal, y hace en seguida una pintura rápida de la posicion actual de la Suiza.

La Suiza, dice, está en un momento de prosperidad, las artes y las ciencias florecen por todas partes; todos los suizos pueden aspirar á los empleos públicos. La nacion está en un estado sensible de progresos; pero de un progreso sabio y reflexivo, pues aunque las puertas de la prensa están todas abiertas, y que torrentes de ideas se precipiten, nuestro pueblo ha podido siempre evitar los escollos y los torbellinos. Debe abstenerse, y se ha abstenido de discusiones que le son extrañas, y quiere mantenerse en tranquilidad con sus vecinos.

Aquí el Sr. presidente llega á la importante cuestion que ha producido las discusiones anteriores. "El extranjero debe ser recibido en nuestra patria, en nuestra casa; pero es preciso que no sea mas que huésped, y que no se arrogue el derecho de trastornar el orden doméstico. Es necesario que no fomentemos entre nosotros la guerra que hace á todo el mundo. Sin embargo, esto es lo que ha sucedido en estos últimos tiempos, y con sentimiento nos hemos visto en la precision de espulsar á extranjeros insensatos que hacian una guerra que no nos interesaba. Cuando la patria esté en guerra y se den combates cuya justicia reconozco hasta el último pastor que vive en lo mas alto de los Alpes, entonces, suizos, ¡tomad las armas! Pero la nacion á nadie es hostil, es pacífica, ¿por qué razon ha de atentar al honor de otro?"

Mr. Hitzel espera que las demas naciones creeran á la Suiza incapaz de esto, á lo menos así lo prueba la presencia en este recinto de todos los miembros del cuerpo diplomático. El Sr. presidente no se detiene mas en esta cuestion; al terminarla hace una reseña de la situacion interior de la Suiza. Exhorta á todos los cantones á trabajar en mejorar las relaciones federales y á la revision del pacto. Es preciso, dice, que esta revision se decida absolutamente, nuestra época es propia para ello. ¿Quién sabe si mas tarde acontecimientos exteriores exigirán toda nuestra atencion? Digamos á los hombres que todo lo dejan para mañana los que detienen las revisiones: acepten las revisiones: digamos á los impacientes: irritad á la naturaleza en sus creaciones, ved como en ninguna parte camina á saltos: todo se halla ligado por el contrario, por un sabio encañalamiento. Así daos la mano, confederados! Pensad que vuestra fuerza la constituye siempre la union y el amor de la patria común! Nuestros padres discutian de este modo, y si no estaban alguna vez de acuerdo, lo estaban siempre en el amor de la patria.

Terminado este discurso, el señor presidente, invita al canciller á leer el juramento federal que los señores diputados prestan en pie. Despues de la ceremonia de instalacion pasan á la sala ordinaria de deliberaciones. La sesion es secreta. La publicidad de las sesiones, aunque decidida, no se verificará hasta dentro de algunos dias, despues de votar las disposiciones reglamentarias. Hemos sabido que la asamblea habia oido á todos los diputados que tomaron sucesivamente la palabra para pronunciar la salud federal. Entre los diferentes discursos son dignos de atencion los de los diputados de Berna, de Argovia, de Vaud, de Thurgovia, de Ginebra, de Friburgo, y de San-Gall. M. Casimir Pfyffer ha llamado la atencion de la asamblea sobre la absoluta necesidad de la revision del pacto, no hay, segun él, otro medio para que la Suiza sea una nacion fuerte y respetada. "¿La Dieta actual, añade, está llamada á concluir esta obra? ¿ó bien será aun esta vez la piedra de Sisife que el pueblo ve despues de muchos años confiadamente é indiferencia caer sobre él que la eleva? Hay tambien otro deber que tenemos que llenar, dice M. Pfyffer, es el de responder á las exigencias del extranjero. En este negocio ningun retraso es posible. Nuestros antepasados nos gritan: sed dignos hijos de vuestros padres, no manchéis el brillo de nuestros nombres, y temblad ante la maldicion de vuestros descendientes."

Tal es en resumen la primera sesion; mañana se procederá al talento de asociarse á estas demostraciones de la Inglaterra, que

á la discusion: primero, del reglamento relativo á la publicidad; segundo, la eleccion de un canciller federal. (Journal des Debats.)

FRANCIA.

Paris 12 de julio.

La cuestion de los bienes del clero portugues, da lugar á una especie de negociacion entre Roma y Lisboa: hay cambio de largas memorias sobre la materia, y segun cierto periódico, he aquí la substancia de los argumentos que se presentan por los partidarios de las medidas energicas.

1.º Está admitido como principio que los ministros de la iglesia cristiana, deben vivir completamente desprendidos de los bienes temporales, y no deben obtener su subsistencia sino de la caridad de los pueblos. Todas sus funciones deben ser gratuitas y los que no trabajan no tienen derecho alguno á las liberalidades de los fieles: si se las apropian puede decirse que las roban.

2.º Los bienes de la iglesia pertenecen á los fieles, y los beneficiados son únicamente administradores de ellos.

Estos administradores si se les considera, ya que queramos considerarlos bajo este punto, como usufructuarios solo deben tomar de los dichos bienes lo absolutamente necesario: lo restante deben emplearlo en socorrer las necesidades de los pueblos: la vida de los clérigos debe ser frugal y el fausto entre ellos es un crimen.

3.º Los monasterios y los beneficiados no han podido sin incurrir en crimen y en nulidad ponerse en posesion de los bienes y no pueden permanecer en ellos sino con la precisa condicion de consagrar todo su tiempo y toda su vida en servicio de los fieles.

Menos pueden aun acumular, porque los concilios han decretado que al poseedor de un primer beneficio no se le puede adjudicar otro sin perder sus derechos al primero. Los testamentarios abusos, las adquisiciones á título oneroso están prohibidas, las donaciones hechas *inter vivos* son estorsiones condenadas por las verdaderas leyes de la iglesia, los derechos señoriales transmitidos á clérigos son aun peores.

Los diezmos deben ser esencialmente voluntarios, y los bienes eclesiásticos de propiedad deben tributo al estado como todos los demas.

Por lo demas, los mas célebres doctores portugueses han establecido como principio que la exaccion de los diezmos no puede descansar sino sobre el poderoso motivo de acudir con lo necesario á los ministros en ejercicio activo de la iglesia. Son de opinion que las locas prodigalidades del rey don Sebastian no constituyen un derecho, que las liberalidades de los demas reyes no han podido conceder al clero sino derechos condicionales; y que no habiéndose llenado en manera alguna las condiciones impuestas, el estado debe volver á entrar en posesion de los bienes como se decidió en muchas asambleas nacionales y entre otras en las Cortes de 1562.

Sabemos que el gabinete de San Petersburgo acaba de pedir á la Inglaterra esplicaciones sobre los armamentos extraordinarios que acumula en el Mediterráneo; su nota se termina declarando "que en el estado de buenas relaciones que existen entre las potencias, con las francas esplicaciones dadas por la Rusia, es difícil el comprender el objeto real de una reunion tan imponente de fuerzas maritimas." No se sabe aun la contestacion de Lord Palmerston; pero lo que inquieta mas particularmente á la Rusia, lo que causa sus más íntimas sollicitudes, es que se sabe de positivo que la escuadra inglesa ademas de sus tripulaciones, ha recibido la orden de embarcar de siete á ocho mil hombres de tropa de tierra ó bien en Malta ó en las islas Jónicas. En consecuencia de este embarque se supone el designio de ocupar un punto marítimo en el Bósforo para velar los movimientos de la Rusia.

Parece que la Inglaterra se halla en ánimo de hacer una demostracion decisiva; demasiado largo tiempo ha estado en la inaccion por los engaños de la Rusia: en el dia nada ignora de lo que pasa en Constantinopla: sabe que es preciso dar un golpe decisivo, y lo prepara. Lord Palmerston ha conocido la imperiosa necesidad de tener en el imperio otomano un punto militar que sea con respecto al Bósforo lo que es Ancona con respecto á la Italia.

Lo que hay de particular es que esté medio, menos violento que el ataque directo de la escuadra rusa en el que habian pensado primeramente no acarrea la guerra. La medida no se tomará contra la Rusia, sino contra la Puerta otomana cuya soberania respetarán igualmente. Se tomará posicion y todo está concluido. ¿De qué podrá quejarse la Rusia? ¿Ha respetado tan invariablemente la soberania de la Puerta que no haya ocupado alguna vez su territorio? ¿Cree que la Europa se equivoca aun sobre la naturaleza de esta proteccion? Bien: que proteja á su gusto; pero si alguna vez esta proteccion se quisiese cambiar en ocupacion territorial: si por una demostracion cualquiera, la Rusia quisiera cerrar el Bósforo, entonces la Inglaterra tendria allí un punto de ocupacion capaz de impedir toda empresa que no estuviese en los derechos de la Rusia y amenazase los intereses de la Europa.

La Rusia lo sabe bien; nada mas peligroso para una escuadra que atravesar el Bósforo con esos armamentos considerable preparados por los ingenieros rusos; pero nada tampoco mas fácil que tomar estas obras por la gola, desembarcando algunos millares de hombres un poco antes del canal; y asegurada la Inglaterra de una posicion militar tendria toda la facilidad necesaria para esta desembarco. Supongamos al presente que la Francia tenga

reuna francamente su pabellón al de su aliado, y se verá que todos los designios de la Rusia se paralizan por muchos años. Ya ha llegado el tiempo de manifestarse francamente.

¿Se sabe acaso si Mr. Metternich tiene interés en el asunto? Somos los primeros que hemos denunciado el tratado secreto de repartimiento eventual del imperio otomano, hecho en Munchen-Graetz. Se quiere llegar á él por el protectorado. La Rusia protege la costa del Danubio, y por esta razón la Moldavia y la Valaquia se hallan prontas á ser reunidas al vasto imperio. Vease al presente al Austria que empieza á proteger la Bosnia, y algunos regimientos austriacos acamparán prontamente en los países protegidos. ¿Qué cosa mas natural que la Francia, y la Inglaterra tomen tambien sus prevenciones! (Constitucional.)

Idem. 13.—Dentro de algunos años las provincias belgas vecinas de nuestra frontera tendrán la misma fisonomía que tenían durante la dominación española. Los jóvenes que no han visto mas que en pintura los trages de las comunidades religiosas pueden ya ir á verlos á la Bélgica que se va llenando de nuevos conventos. Una abadía de frailes se acaba de establecer poco ha; el padre Verganwen, recoleto en Thiel, ha tomado el hábito franciscano y ha obtenido la facultad de volver á abrir su convento y recibir novicios; no le faltarán pretendientes.

Los lignoristas ó sacerdotes de la congregación del Redentor, fundada por el padre Lignori, se esparsen tambien en la Bélgica; llegados hace un año á la diócesis de Tournai, tienen en el día una porción de casas abiertas; otras dos se acaban de establecer en la diócesis de Liege. En fin, se han visto capuchinos en Amberes, y trinitarios en Namur. Como dice Beranger que se permita hasta ir á misa, la libertad debe existir para todo el mundo; pero es necesario confesar que entre nuestros vecinos el clero ha sabido aprovecharse bien de ella. (Eco de la P. oitère.)

—Siendo como constantemente hemos sido partidarios del gobierno representativo sincero, creemos que siempre es un deber de todo buen diputado obedecer á su mandato, y seguir estrictamente el espíritu y la letra misma de las obligaciones que les han sido impuestas. Pero jamas, segun nuestra opinion fue esta obediencia mas urgente que en el día, cuando por muchas causas depende de los mandatarios del país recordar á los depositarios del poder, usando del lenguaje de Julio, que la Carta, la carta entera sea una verdad, á despecho de los oficiosos intérpretes que quisieran poner muchas veces en contradicción el espíritu con el texto.

—Muchos son los motivos que mandan esta exactitud religiosa á los nuevos mandatarios del país. En primer lugar las variaciones mismas del ministerio sobre un asunto grave que se ha querido pintar como frívolo: el lenguaje de uno de sus diarios desmentido al día siguiente por otro: la importancia dada de repente á las operaciones preliminares que la víspera se trataba de un simple negocio de forma, poco digno de llamar la atención de los honorables diputados, en fin, las intimaciones secretas á los fieles del ministerio de acudir inmediatamente, intimaciones que sucedieron de pronto á las invitaciones oficiales de permanecer en sus casas.

Por otra parte, desde que la prensa, siempre en acecho ha llamado la atención sobre ciertas operaciones electorales, y que en cierto modo recuerdan los bellos días de la restauración, la Francia sobre este asunto, como sobre otros muchos, quiere saber á lo que debe atenerse. Quiere buscar en los procesos verbales de las elecciones la medida de la moralidad del ministerio, y comparar las elecciones actuales con aquellas que en tiempo de C. Perier y en otros difíciles, quedaron libres de toda intriga y de toda manipulación ministerial; quiere en fin saber si el ministro que censura en los periódicos la alianza del partido de la oposición con el de la legitimidad, no ha apoyado el mismo en muchos colegios al candidato legitimista, para evitar el nombramiento del diputado liberal.

Ademas, la opinion pública, que por lo general ve tan claro se lisongea con razon de descubrir al través de estas operaciones preliminares el verdadero color de la futura cámara. No ha tardado en percibir que el ministerio á pesar de su seguridad de mando, no estaba tan seguro de su triunfo, y al través de su fingida alegría ha descubierto inquietudes reales que se descubren á cada instante, ya en las concepciones hechas de mala gana, ya en exigir las profesiones de fe que discretamente van á descifrar las opiniones dudosas, ya en fin en los ataques contra la oposición. De todo esto ha inferido con razon que la mayoría ministerial de que tanto se hablaba, es mucho menos temible que se suponía, y que un buen día se aguarde á los supuestos vencedores el día que se contasen con exactitud los votos en la gran batalla electoral.

Otra revelación ha acabado de ilustrarla. Se decía que el ministerio habia pensado poblar con sus hechuras las oficinas de la cámara y tomar por asalto la presidencia; pero renunciando á sus proyectos, viéndolos inasequibles, y que sus candidaturas sufrirían un golpe de tal naturaleza que aventurase mucho su mayoría, la opinion con su sagacidad ordinaria ha concluido que un ministerio que no tenia fuerza para hacer prevalecer á sus candidatos en las operaciones preliminares de una cámara, tampoco podría ejercer en sus debates una dictadura incontestable.

De todo esto se infiere que los diputados sea cual fuere el color á que pertenecan, se deben á sí mismos, y deben al país la asistencia á los principios tan fecundos y tan importantes de una cámara, que no se conoce á sí propia y que quiere conocerse. Para los nuevos diputados es este un deber tanto mas imperioso, cuanto tienen que justificar á los ojos de la Francia la confianza que en ellos ha depositado. Piensen que los enemigos de nuestras instituciones, los legitimistas, por poco numero-os que sean, querrán estrechar sus filas, y ensayar su fuerza en la nueva lid; que los seides del ministerio dóciles á la consigna que les den hoy, contraria á la de ayer, no faltarán á la cita; ¿será pues propio de la oposición constitucional, y de los amigos de la revolución de julio desertar de sus puestos el día del combate? (Constitucional.)

Revista de periódicos.

Eco del Comercio.—La reforma decretada por S. M. para la organización interior de la secretaría del ministerio de Hacienda, es de suma importancia, é igualmente lo será reformar el lenguaje de las mismas secretarías, pues

debe ser conforme á los principios que han de regir en una monarquía representativa, y es ademas indispensable para hacer efectiva la responsabilidad de los ministros. En las monarquías absolutas no se consideran los ministros sino como secretarios del Rey, y así todas las órdenes expedidas se comunican en nombre de S. M., siendo y llamándose por esto Reales órdenes, pero en el gobierno representativo no son ni deben ser los ministros unos meros secretarios, y esta denominación debia quitarse, dejando solo la de ministros.

Hace el autor en seguida algunas reflexiones sobre este punto: manifiesta que el monarca nada gana en que se ponga su nombre á todo, y quien gana es el ministro que encuentra así una salvaguardia, revistiendo con un carácter supremo los abusos de la confianza depositada en él, añadiendo al crimen de hacer el mal: el crimen casi tan grande de atribuirlo á la autoridad soberana y calumniarla, presentándola como violenta, arbitraria y tiránica.

Pasando en seguida á considerar los tres poderes que suele decirse se distinguen en un estado, dice que es un error atribuir al Rey el poder ejecutivo, pues en S. M. existe el poder Real, que es aparte, y que influye en los otros sin ejercer ninguno de ellos.

Mensajero de las Cortes.—Las sociedades secretas que pocos aprueban y muchísimos desaprueban, son antiquísimas. En donde una porción de hombres se ha visto precisada á ocultar su opinion por distinta de la de los otros, ha formado una reunion aparte, ha mirado el silencio como preciso, se ha querido asegurar con pruebas del valor y fidelidad de sus socios, y aun muchas veces se ha valido de signos y caracteres particulares. Así hubo sociedades secretas políticas, morales, religiosas, científicas, y algunas, todo esto á un tiempo. El renacimiento de las luces debió disminuir la importancia de estas reuniones misteriosas, y en el estado actual de las cosas deben mirarse incompatibles con el bienestar de un pueblo que ha llegado á cierto grado de saber, de libertad y de cultura.

Si somos llamados á la vida pública, al público debemos presentarnos todos. Que los patriotas ilustrados, que todos los buenos españoles presenten una falange de opinion contra la que se estrellen los abusos y maquinaciones de la facción enemiga de la España. Nuestros enemigos son muchos y unidos: y no dejan de espiarnos día y noche. Cuando lleguen á descubrir entre nosotros síntomas de verdadera escisión, de una discordia fuertemente pronunciada, será un momento muy fatal para los intereses de la patria.

La Abeja.—En un artículo titulado sobre los negocios del oriente, manifiesta que las cartas de San Petersburgo, pintan á la nobleza moscovita como desosa de guerra, pero no será de una guerra marítima, donde bien conocen su inferioridad ellos mismos. Tambien se dice que es de esperar que la Rusia apure todos sus recursos para permanecer dueña de los Dardanelos, y ocupar á Constantinopla en el momento que se formalicen las operaciones navales. Se cree en San Petersburgo que los antiguos planes de Catalina II sobre la Persia, han vuelto á ponerse en juego; pero no se cree que este sea su principal objeto, porque la posesión de la Persia la sería onerosa sino la franquease el camino de la India, y este plan no parece una quimera al gobierno de Bengala, ni juzga se necesiten muchos años para su ejecución, pues se aplica a reforzar los cuerpos de cipayas acantonados en el Norte, perfeccionar su disciplina, y enviar artillería á los puntos que puedan fortificarse. En París piensan muchos que la Rusia cesará de amenazar la libertad tan luego como vea cumplidos sus proyectos sobre el oriente, pero este es un error: la Rusia no da un paso hacia el oriente sin amenazar al porvenir de toda Europa.

La Revista Española.—Empieza con un artículo de política exterior, y otro de política interior. En el primero manifiesta cuan débil es el partido tory en Inglaterra, pues no ha podido sacar ventaja de la mudanza de aquel ministerio. Por lo demás, esta ligera modificación del gabinete, en nada altera la política exterior, y lejos de perjudicar á los principios en que se funda la alianza del Mediodía de Europa los robustece, lo mismo que el haber entrado el mariscal Gerard á ocupar en el ministerio francés el puesto del mariscal Soult.

En cuanto á la política interior pinta la agradable sensación que ha causado á todos los buenos la apertura de las Cortes: da una ojeada sobre sus primeras sesiones de aprobación de poderes, y por último, dice que en nuestra lucha intestina debemos esperar pronto y grandes resultados en vista de las disposiciones dadas por el general en jefe del ejército del Norte.

Una de las cosas que mas realza á un gobierno, es la de hablar con dignidad, precisión y pureza en las ocasiones en que manda, ó trata de persuadir la justicia de sus determinaciones. La regencia de Urgel con sus órdenes en griego; el padre Vaca con sus proclamos macarrónicos; y otros y otros padres Vacas con sus cartapacios mal digeridos y pésimamente espresados han dado larga materia á la risa de los burlones, á las chulillas de los malignos y á la lastima de los prudentes.

El que manda en un país, si no sabe la lengua que en el se habla, debe buscar, si tiene sentido común, á personas que la posean con perfección para comunicarse con el público, á quien se le debe hablar castizamente su lengua y no en gerigonza de arlequin ó titiritero.

Todo esto quiere decir, que el escribir para el público requiere algo mas de lo que se imaginan algunos que con barbuillear papel se creen maestros. Si en los particulares es soberanamente ridículo el publicar escritos sin corrección, sin gramática, y lo que

es mas, sin conocer los giros, el carácter y la filosofía de la lengua, es lastimoso y escita al desprecio; en las autoridades, en los hombres constituidos en dignidad, es vergonzoso, es degradante, porque sino, muestran á la vez su ignorancia y su falta de discernimiento: y ambas cosas al hombre de pundonor le alejan voluntariamente de lo que no es capaz de desempeñar.

Quisiéramos, pues, conforme á las ideas que sucintamente hemos emitido, y que tal vez en ocasion mas apropiada estenderemos con útiles aplicaciones, quisiéramos, repetimos, que toda decision, todo documento de la autoridad que viese la luz pública, saliese escrito con noble sencillez, sin afectacion, que regularmente es la compañera de la encubierta estupidez, y con la pureza y gracia que se hermanan siempre cuando el que escribe sabe lo que escribe, y la lengua en que escribe.

Hasta ahora confesamos con sinceridad que hemos visto con gusto bastantes documentos oficiales, en que salvo algunos pequeños defectos, casi siempre inevitables, reúnen las cualidades que deseamos en las comunicaciones del gobierno: diremos mas, hemos visto modelos dignos de imitarse, salidos de la pluma de un hombre célebre, ya por sus producciones, por su probidad y por su no desmentido patriotismo. Pero como un hombre solo no lo puede hacer todo, creemos que para que se logre el laudable objeto que indicamos, conviene que se fomente el estudio de la lengua castellana, protegiendo á los que la sepan escribir con perfección, que aunque no sean muchos, porque es talento mas difícil de adquirir de lo que comunmente se cree, sin embargo no nos faltan.

Nosotros hemos publicado en uno de nuestros números anteriores el descubrimiento hecho en Sevilla de la aplicación de la aristoloquia ó vivorera en los ataques del cólera, y aunque enemigos de todo lo que huelva á charlatanismo ó invenciones de antidotos, publicamos esta receta, porque habiendo visto en París la feliz aplicación que se hizo del guaco en la misma enfermedad por un profesor de mucho crédito, por analogía concebimos que la vivorera podría ser útil y creímos hacer un bien extendiendo el conocimiento de un remedio que aplicado y observado por buenos profesores, podría acaso algun día servir de seguro antidoto contra una plaga tan cruel como esterminadora. Aun no sabemos si los médicos de esta corte han hecho algunos ensayos, pero entre tanto que llega este caso contaremos lo que nosotros hemos presenciado para que sirva de ejemplo y estímulo para otros. Una criada joven, cuyos amos habian muerto del cólera en pocas horas, fue atacada antes de ayer del mismo mal, que siguió sus trámites hasta el punto que ayer tarde reconocida por el médico que la asistía en el período algido, espresó este que nada le quedaba que hacer mas que darle la unción y que era inevitable su muerte. En este estado uno de nuestros colaboradores que se hallaba presente le dijo: que pues daba por perdido el caso, le rogaba la aplicase á vida ó á muerte la vivorera. El facultativo se prestó á ello inmediatamente, y en efecto, aplicada la medicina en los términos que hemos publicado, se ha mejorado considerablemente, ha pasado una noche muy regular y á estas horas, que son las diez de la mañana, se halla fuera del riesgo de su enfermedad del cólera. Con este motivo escitaremos el celo de las autoridades para que examinen en que consiste que el precio de las sanguijuelas, remedio á las veras tan eficaz en esta enfermedad, ha subido en estos días hasta el exorbitante precio de 60 y 80 reales la docena, precio escandaloso, que no está en manera alguna en proporción con la mercancía y mucho menos con las facultades de los infelices que deben hacer uso de ella. No creyendo en modo alguno útil fijar un precio, porque nada se adelantaría con ello, creemos que el único medio de cortar el revesino á los usureros que se valen de esta calamidad para engrosar sus bolsillos á costa de la muerte y destroz de sus semejantes, sería que el gobierno dispusiera traer inmediatamente una gran cantidad que hiciese vender en diferentes puntos, por ejemplo, en todos los estancillos del tabaco á costo y costas ó á precio mas infimo aun.

Por la premura con que se dió ayer á la imprenta la representación hecha por los señores comandante y oficiales del primer batallón del segundo regimiento de la milicia urbana de Madrid, no pudimos indicar de quien era dicha representación y á quien iba dirigida, y lo diremos en cuatro palabras.

El primer batallón, segundo regimiento de la milicia urbana, acababa de reconocer su oficialidad el día del Carmen, cuando ocurrieron los desgraciados sucesos del 17. No hallándose armados, disciplinados ni apenas organizados los Urbanos que componen este batallón, no pudieron ni debieron cooperar á establecer el orden en dicho día, pero indignados de los actos sangrientos de algunos malos españoles fuera y dentro de la Milicia, sus oficiales han creído conveniente protestar contra semejantes actos y manifestar altamente su desaprobación de todo cuanto se separe del orden que debe ser la primera ley de la Milicia Urbana.

Entre dos ó tres errores de imprenta que el lector podrá corregir conviene advertir que el nombre del comandante es marqués de los Llanos y no de las Llanas.

Un no importa salvó á España;

no no importa la perdió:

hay un no importa, y si importa

han de darla su esplendor.

Sal de esa tumba, si acaso has muerto, ó si el año de 14 huiste á regiones lejanas, oye mi voz famoso general, no importa, que en la guerra de la independencia fuiste autor de tantas hazañas, y convertiste en victorias las mismas derrotas. Si se perdía una plaza el no importa daba esperanzas

de quitársela al enemigo: si este quedaba vencedor en una batalla, el *no importa* disipaba las penas, y daba ánimo para nuevas peleas. Yo que entonces por mi desgracia vivía, y no por mi fortuna, también periodiqueaba, ensalcé tu nombre repetidas veces, y ya estaba apropiando materiales para escribir en tu honor un poema épico, cuando se cambió la escena y decoraciones harto desagradables, ocuparon el lugar de las risueñas campiñas con que recreábamos la vista. Cambióse después de algunos años el teatro: presentáronse otras decoraciones bonitas, aunque pintadas muy de prisa, y por distinto gusto, y lo que fue más chasco para muchos, vimos entrar en la escena un *no importa*, empero muy diverso de ti, que era el objeto de mi apóstrofe. El nuevo *no importa* se apoderó del gobierno y de aquellas Cortes: parecía que á manera de Morfeo llevaba en la mano un ramo de adormideras mojado en las soporíferas aguas, con que roriaba y hacia dormir á los hombres más despiertos. Veíanse los progresos del bando anti-constitucional, notábase la apatía de los magistrados, escandalizaba la desfachatez de los corifeos del partido servil, se acoloraban los patriotas, gritaban los periódicos; y el *no importa* ha ia que todo se despreciase. Padres de la patria que hay tales y tales enemigos... *No importa*, y ronquemos... Que el remedio es fácil... *No importa*... que nos vamos á ver en un precipicio: *no importa*, y ronquemos. Al fin reventó el volcán: el maldito *no importa* arrojó á los dormidos y á los despiertos, y cargó de cadenas la patria que el otro *no importa* había coronado de laureles.

Ahora que si bien por diverso camino estamos subiendo la empinada cuesta que guía al templo de la felicidad, y que (hablando con franqueza) no es un imposible que la bajemos volando, es preciso acudir á otro *no importa*, y olvidarnos de los antiguos. Aquel que venció en la guerra de la independencia no viene al caso, supuesto que las circunstancias son diversas. Entonces solos, sorprendidos por la tormenta entre las seguridades de la bonanza, y acometidos por un poder colosal, hicimos verdadero aquel dicho antiguo: *una salus victis; nullam sperare salutem*; y fundando nuestra esperanza en la misma falta de ella, je canos como ciegos sin casi atender al peligro. El *no importa* siguió de la confianza ilimitada nos llevó al puerto, mas ahora ni el enemigo es tan terrible, ni estamos desarmados ni solos, hallándonos con aliados poderosos. Del *no importa* que nos perdió en la época constitucional debemos solo acordarnos para evitar que se introduzca entre nosotros, y en su lugar debemos crear otro *no importa* noble, magnánimo, que nos haga despreciar temores pueriles, nos deje ver las cosas como son en sí mismas, y con el y un *si importa*, usado á tiempo, vengan oscilaciones, vengan peligros, que la victoria será de los que invocamos los nombres de *Isabel y Cristina*, como los signos únicos de la felicidad de la patria.

Digamos *no importa* si viésemos por desgracia alguna ventaja que logren los facciosos, pues la guerra siempre tuvo sus alternativas; pero digamos *si importa*, cuando observemos apatía en donde ha de haber actividad, indiferencia en las personas más obligadas á tener un ardiente celo por la causa justísima que la nación defiende: repitamos *si importa*, apenas veamos la impunidad que aumenta los crímenes, la malicia que bajo mil aspectos estravia la opinión pública, los desórdenes de cualquier especie que alejan de nosotros el bien, y preparan á pasos largos los males: la exaltación de las opiniones que solo sirve para producir la impaciencia, el tedio, compañero del desaliento, y la división precursora de la ruina.

Un *no importa* en estos casos nos hace saltar al año de 23: un *si importa* bien entendido nos lleva á ganar terreno hacia el punto á que nos dirigimos: pues no hay remedio, ó ser cangrejos retrocediendo al abismo de los males, ó ser águilas que remontemos el vuelo mirando de frente el sol de la hermosa libertad que promete el gobierno representativo.

El carácter de los enemigos de la patria es demasiado público: no pueden alucinar con esperanzas cuando sabemos que sus delicias son el saqueo, las prisiones, los cadalsos y la venganza más lenta y más atroz, como cubierta bajo el velo de la hipocresía. Su táctica es harto conocida: sobornar, engañar, mentir, ceder por de pronto, aguardando la ocasión de volver á la carga.

Contemplan estas verdades todos los que de cualquier modo tienen parte en el gobierno: contemplélas igualmente todos los ciudadanos, y vean que la presente lucha no es de aquellas en que ha lugar un medio término algo llevadero, y pues como he dicho estamos subiendo por tercera vez la cuesta de la felicidad, sepamos que, ó nos arrimamos á su templo todo lo posible, ó si caemos es en un mar de desgracias. Aprovechemos las lecciones harto duras de lo pasado, y aprendamos á usar bien del *no importa* y el *si importa*; palabras que parecen insignificantes; pero que bien meditadas pueden servir de fórmulas políticas en las circunstancias presentes.

COMUNICADO.

Sres. Editores del Observador.—Leo con la mayor satisfacción cuanto se publica en el sabio periódico de Vmds.; pero el artículo anunciado con el epígrafe: "¿que es Patria? ¿quién la tiene?" inserto en el número 13 me ha recordado mis añagras días... días de consuelo para un padre de familias abandonado con sus muchos hijos á la merced de la hospitalidad extranjera. En la soledad y en los países remotos era preciso buscar una distracción, y ninguna más consoladora que el campo y el estudio. Tome por entretenimiento el trabajo de formar un *diccionario del siglo*, que no está impreso entre otras causas por la convicción de no tener diuero. En él se encuentra un artículo bajo el capítulo *Ojeada á la Patria*, que puede servir de suplemento al que Vmds. se sirvieron insertar en aquel número; y me

prometo que no desmerecerá un lugar en su periódico, si se advierte, que este artículo fue compuesto en una época de desaliento y de privación de toda esperanza social.

Sírvanse Vmds. acceder á esta súplica que les dirige un maritir: *Padre de familia*.

"Ojeada á la patria.—Es un espectáculo interesante á un filósofo cuando observa como se reúnen en este mundo los hombres por familias, tribus, villas, ciudades y naciones, según que están sometidos á unas mismas relaciones y costumbres, á unos mismos hábitos, según que son movidos por unos mismos intereses, según que reciben la influencia de tal ó tal clima, religión etc. La patria es un todo para el alma sensible, el amor por ella se aumenta y engrandece con el tiempo. Cicerón lleno de transporte hacia alusión al pueblo en que había nacido con estas palabras. *Quare inest nescio quid, et totum in uno sensu meo, quo me plus hic locus fortas se delectat siquidem etiam ille sapientissimus vir, Ithacam ut sideret, immortalitatem scribitur repudiasset.*

"No es á la patria común de los españoles hacia donde se vuelven ahora mis miradas. Ya no existen para mí en aquella nación vínculos sociales. Todas las conveniencias que prolujeon allí la reunión de los hombres bajo de una misma familia han desaparecido para esta de que soy jefe. Ya no hay patria, y tal vez ni esperanza de que alguna día se constituya, pero hay una patria que el hombre recuerda con satisfacción, sea cualquiera el estado en que se halle, sean cualesquiera las causas que le hayan impelido á abandonar la sociedad general. Tal es aquel átomo de tierra en que vió por la primera vez el astro de la luz, en que ha pasado sus primeros años, aquel espacio en que recibía las caricias de los autores de sus días, en que se holgaba con sus iguales, y en que ignoraba ó no se cuidaba de la suerte que esta preparada á todos los seres, y á todas las naciones.

A ti, oh Patria! á ti es hacia quien se dirige mi imaginación en estos momentos de descanso y de un ocio saludable! casi en la confluencia de las dos más magníficas calzadas que construyó el poder romano, con dirección á una de las más principales ciudades de la España: sembrada de otras, sino tan populosas, no menos elegantes en sus edificios, templos y arcos. Puentes los más magníficos de la Europa que facilitaban el comercio y la sociedad de los hombres: aquellos sumptuosos laboratorios de las minas de los más preciosos metales: la agricultura risueña en medio de los prados y valles cubiertos de los animales más útiles á ella y á los hombres, cercados por todas partes de naranjos, olivares, viñedos etc.: Ceres adorada y recibiendo de continuo sacrificios análogos á la institución de su culto... ¿dónde está, patria mía, estos monumentos de las artes, esta riqueza territorial, esa población inmensa que llenaba tan hermosas ciudades y cultivaba los campos más amenos? ¿Qué es de aquella rapidez en la circulación y consumos, en el tráfico y manejo de unos pueblos de que la elegancia de sus caminos y la comodidad en sus transitos da una idea tan elevada?

"Todo ha desaparecido. Ni aun por tradición se sabe cuando han dejado de existir los monumentos más espantosos del arte. ¿Tal es la incuria, tal la degradación que sucedió á los españoles desde que dejaron de ser romanos? ¿Qué son ahora aquellos inmensos valles regados y cercados por dos ríos caudalosos, y cuyas aguas no solo fertilizaban la tierra, sino que por medio de máquinas (que olvidadas por tantos siglos se suponen modernamente inventadas) distribuían sus corrientes para establecimientos, que en nuestra estupidez creemos bien agenos de aquellos siglos?"

"Nada existe, sino la tierra cubierta de jaras, matorrales y enormes pñastos, en donde se sustentan algunas pocas piaras de cabras! No se ve sino columnas mutiladas, sillares con molduras y cornisas, grupos cuadrifontes, ya despelizados, esparidos acá y allá, sirviendo algunos de esquinas de edificios, otros de jambas de puertas, y muchos de dentales, los capiteles, toscos, dóricos, y jónicos ocupando el lugar de poyos de las casas. ¿Y quién no se horroriza al ver en pos de una destrucción general de las fuentes de las riquezas, unos habitantes sudando su sangre por adquirir un pan negro, y aborraz lo necesario para sostener el gobierno que sucedió á tan felices días, y que les condujo á la miseria más execrable á la esclavitud más vergonzosa?"

"Es preciso concluir este párrafo: mi sensibilidad y mi indignación me arrancan el alma... oh Manes que por tantos siglos habéis sido hollados por la impureza y estupidez, por el crimen y el fanatismo, reunid un día vuestros miembros mutilados, y envilecidos, levantad esas frentes que tantas diademas ganaron para la felicidad, la salubridad y policía de los pueblos: y haced que mis nietos aprecien algún día los beneficios que derramásteis sobre ese rincón de tierra tan fértil, tan precioso en aquellos siglos como estéril y envilecido en el presente: haced que los hombres se reúnan no para dividir, ni para estrallarse con sus sacrificios violentos, sino para lograr por grados lo que por grados han pedido."

ECONOMIA POLITICA.

El siguiente artículo estaba ya escrito en el mes de febrero y destinado á publicarse en el Boletín de Comercio: la suspensión de este periódico y otras circunstancias impidieron á su autor verificarlo, y nosotros creemos hacer al público un servicio dándole lugar en nuestras columnas, no solo por el aprecio y respecto que se merecen las luces y relevantes prendas y talentos del autor, sino por las ideas luminosas que contiene y que tan favorable es discutir en una época en que esta materia será una de las que especialmente ocuparán el tiempo de nuestros representantes.

INTRODUCCION.

Nadie está más convencido que yo de la capacidad é instrucción de los hombres eminentes que hoy rigen las riendas del gobierno. Pero como es posible que unos hombres de estado, que han debido conocer á sus semejantes en las repetidas vicisitudes de su vida política, se ocupen casi exclusivamente en atacar los síntomas de nuestra enfermedad, sin subir á su origen... Sin embargo, contemplo y me lastimo de ver los esfuerzos tan inútiles como apreciables con los buenos deseos de estos señores, de mejorar nuestro mal

estado. Me lastimo de verlos afanados en reparar las injurias de un edificio que por todas partes se desmorona por falta de cimientos. Y me lastimo en fin, de que hayan creído posible satisfacer los deseos de una nación pobre y demoralizada; sin hacer productivo el trabajo y la ocupación de todas las clases laboriosas: base única de la felicidad doméstica y de la moral pública.

Los que deseaban la mudanza de ministerio, ¿quedaron satisfechos después de verificada en las personas que apenas se hubieran atrevido á esperar? No señor: nuestras esperanzas, dijeron, han sido burladas: el nuevo ministerio es bueno para una academia: transigen con las circunstancias: los hombres que lo componen no son los que se necesitan hoy... Pero en último resumen, lo que querían era pan; y el nuevo ministerio no pudo dársele con la urgencia que el hambre lo reclamaba. Los que ansiaban por el reglamento de Urbanos, ¿han logrado lo que esperaban? No señor: el gobierno, dijeron, desconfía de los leales: los espone indefensos al furor de una reacción: deposita las armas en manos de un puñado de poltrones que para nada sirven, y que en vez de constituirse en defensores, deberían ser los defendidos si llegase el caso... Pero en último resumen, lo que necesitaban era trabajo; y el reglamento de Urbanos no pudo procurárselo directamente como lo necesitaban. Los que claman hoy por Cortes, ¿se darán por satisfechos que se publique el decreto de convocación? No señor: querrán más: querrán menos: lo querrán de otro modo... Pero en resumen, lo que quieren es ocupación útil, antes de acabar de consumir sus capitales, y el decreto de convocación que aguardan, no les facilitará los medios de emprenderla.

Y el gobierno ¿confía en que con la nueva división del territorio para la administración judicial y la economía: con sus subdelegados del fomento: con sus disposiciones para mejorar muchos, y aunque fuesen todos los abusos del sistema pasado: conseguirá restablecer la moral pública, infundir apego al trabajo y amor al orden? ¡Ilusiones vanas! cuando estos desvelos se toman por una nación en que el jornalero no gana para comer, el artesano no halla quien lo ocupe, el comerciante no tiene fondos, el fabricante pierde en sus empresas, y el propietario y el colono no sacan de sus fincas ni aun para cubrir los gastos de cultivo. ¿Cómo han de faltar facciosos mientras haya quien les dé de comer, ó quien los regne y proteja para que ellos lo tomen?

Don Luis Camaleón en el artículo publicado á fines de enero y principios de febrero en el Boletín de Comercio, el mejor sin duda entre los muchos buenos de este apreciable periódico, opina que una buena legislación es la parada universal. ¡Ojalá fuera dado á media docena de sabios como el regenerarnos de repente con una resma de papel bien escrito! Pero también esta es otra de las medidas secundarias, parecidas al buen régimen que el médico prescribe á un convaleciente para que no recaiga en la enfermedad, después de haber triunfado de ella. Tratemos de triunfar de la nuestra, y vengan en seguida todas esas reformas y mejoras á asegurarnos la independencia, la tranquilidad y el bienestar. La triste y verdadera pintura que nos hace el señor Camaleón del desgraciado labrador, pudiera haberla extendido á todas las clases de la sociedad, dándole á cada una el colorido que le es propio. Los remedios, los alivios que propone, ó no están en manos del gobierno, ó ofrecen inconvenientes y resultados funestos cuando se precipitan.

Pues entonces, me dicen, dese á las clases que componen la monarquía, *ocupación, trabajo y pan*; y escusadas serán las mudanzas del ministerio, el armamento de Urbanos, la convocación á Cortes, la división del territorio, los nuevos códigos de legislación, y tantas y tantas otras mejoras y reformas como nos hacen falta ciertamente; pero como el que el hombre tenga *ocupación, trabajo y pan*, es efecto de concurso de estas y otras muchas causas, y solamente ellas pueden producirlo; no tenemos que ningún poder humano lo realice sin ellas, *ubi panis et libertas, et ibi patria*: dijo un filósofo espatriado: *ubi patria, ibi et panis et libertas*: dijo otro en su país con igual razón. Creemos una patria y ella nos de *ocupación, trabajo, y pan*.

El cuerpo social, del mismo modo que el cuerpo animado, se compone de miembros diversos; que si bien ejercen funciones diferentes, están todos en armonía, y todos contribuyen á la mutua conservación: así como el todo sufre, cuando cualquiera de ellos padece, y la acción vital se dirige al instante á aliviarlo. No consiste miembros podridos, que podrían contaminar el todo; y menos aun cuerpos extraños que embaracen las funciones fisiológicas. La naturaleza los aísla y los arroja de sí: enseñando á las sociedades civiles lo que deben hacer con las escrescencias que las enfermedades morales dejan que se infieran en ellas.

Estimulado yo de los mismos deseos que animan al gobierno, me resuelvo á manifestar mi opinión en la actual crisis que ha hecho la enfermedad. Y lo haré con el lenguaje respetuoso y franco que es propio del hombre amigo del orden, pero que está convencido de la verdad y de la oportunidad de esponerla: del que manifiesta los males basando su remedio; y en ninguna manera del que lo presenta como capitulos de acusación contra el gobierno, ni como un memorial disfrazado solicitando su buena gracia.

Difícil es que se presente una ocasión más favorable que la que ahora se nos ofrece para verificar las reformas. Las mismas resistencias, que hasta hoy se han opuesto á ellas, las hacen indispensables y fáciles: porque nos está demostrando que son incompatibles con la perfectibilidad humana; y porque habiendo hecho alarde de sus fuerzas y de su influencia, han hecho ver al mismo tiempo hasta donde alcanzan, y nos han conmovido de que su ejército no se recluta, y su fuerza moral se disminuye por grados.

Deseo que el gobierno tenga vigor y prudencia para sostener los intereses que tiene a su cargo, comunes al trono y a la nación, contra los intereses de las clases privilegiadas y las leyes de excepción. Fuerza en las disposiciones, suavidad en el modo de ejecutarlas. Rigor con las instituciones viciosas, clemencia con sus individuos. No precipitar ni detener la marcha de las mejoras, y dejar que el tiempo complete las que deben ser obra suya. Disculpar en los individuos los errores que la ignorancia tenía sancionados, y el apego á derechos que las leyes habían favorecido y hecho respetar como sagrados.

Bosquejo de mi Plan.

- 1.º Idea del estado actual de nuestra riqueza pública.
- 2.º Necesidad de atemperar á ella las contribuciones.
- 3.º Obligación justa y política, de cubrir las cargas actuales del Estado.
- 4.º Modo de conseguirlo.
- 5.º Bases de ejecución.

El lenguaje de la verdad en materias económicas, es exacto y convincente, porque en ellas las ideas mas útiles son tambien las mas triviales, como lo son en mecánica los instrumentos y utensilios mas sencillos y usuales. Pero quisiera yo que el lector suspendiese el juicio que comenzara á formar de mi artículo hasta leerlo todo. Que no me tachase hasta entonces, ni de tibio, ni de exagerado. Yo le ofrezco entrar en la cuestión, sin esquivar ninguna de sus dificultades; pero lo vuelvo á repetir, con el decoro que debe al gobierno todo súbdito amigo del orden. Despues me abandono á su criterio, sin mas reserva que la protesta de mi sana y desinteresada intencion.

El cuadro de nuestro estado actual avivará el deseo de mejorarlo; y conocidas las causas, ellas mismas nos indicarán los remedios. Una vez demostrado, como lo espero, que en vez de imposibles, propongo medidas necesarias; confío en que no serán desatendidas. Exigiré reformas, pero sin empeorar la actual suerte de nadie en particular, y mejorando la de todos en general. Si mi proyecto fuere un delirio, no se podrá negar que es de buena especie. Ya lo iré manifestando en los artículos siguientes, si ustedes señores editores del Boletín de Comercio tienen á bien admitirlo y comunicarlo al público, en cuyo favor lo escribo.

Estado actual de la riqueza pública.

1.º Todos nuestros males presentes vienen de nuestra pobreza: no cesaré de repetirlo, y la pobreza es ella misma una consecuencia de la desproporcion entre la clase productora y la consumidora.

Esta desproporcion ha agotado todos nuestros recursos, hasta el estremo de hacer inútiles todas las medidas que intente el gobierno tomar, y toda la buena voluntad con que las reciban y procuren coadyuvar á ellas los particulares. Ni ahora, ni luego ni nunca conseguiremos nuestros deseos, mientras no se dirijan derechamente á aumentar una clase y disminuir la otra; no tan solamente en el número, sino tambien en su modo de existir.

Las nuevas instituciones por buenas que aparezcan, por mucho que prometan serán cuando menos prematuras. Acabarán por viciarse; y en vez de corregir defectos, se acomodarán á ellos: y vendrán á convertirse en nuevos gravámenes sin compensacion: que quando mas serán nuevas pruebas de lo que todos sabemos: que estamos mal, y que deseamos, podemos y debemos estar bien, si acertamos con los medios.

¿Cuántos ejemplos se podrían citar de esta verdad! Me contentare con dos, porque son en grande. La institucion de alcaldes mayores debió prometer grandes ventajas ¿y qué ha venido á ser, por lo general, sino una nueva imposicion sobre los pueblos en cuyo favor se hizo? Ni los delitos se han disminuido por eso: ni la justicia está mas pronto, ni mejor administrada. Sus alcaldes mayores viven de corregir desórdenes; y es menester que haya desórdenes para que ellos vivan; que ellos los supongan cuando nos los haya.

La institucion de la Policía con todas sus trabas y precauciones produjo otro resultado que el nuevo impuesto de pasaportes y cartas de seguridad? Porque no se podrá decir que la vagancia, el contrabando y aun los robos á fuerza armada, se hayan disminuido con su establecimiento. La necesidad trae tras si la inmoralidad: el contagio se estiende por todas las clases y las pervierte todas. Un gobierno que no reconozca deberes, no puede contar con mas obligaciones que las que no se puedan eludir: porque quando todo es vejación de parte del que manda, todo es resistencia de parte del que ha de obedecer. No insisto mas en esto porque no escribo un libro de moral. Vuelvo á mi tema.

Es imposible que la agricultura, la industria y el comercio salgan de su estado actual, mientras estas ocupaciones no produzcan á sus agentes un sobrante que puedan invertir en

hacer mas útiles ó mas baratos sus trabajos, y por consiguiente sus productos en todos los ramos.

Sin pagar buenos jornales no puede haber buenos trabajadores: sin buenos aperos y utensilios, no se hacen buenas labores: sin muchos animales y lien mantenidos, ni se generaliza el uso del segando, el mas sano y mas sustancioso de los alimentos, que es la carne, ni se forman abonos: sin las buenas cosechas que así se recogerian no pueden los colonos pagar las rentas; y sin conseguir productos netos de las fincas, no pueden los propietarios hacer en ellas las mejoras convenientes, en plantaciones, en cierras, en saneamientos, para que sean cada año mayores los productos.

Sin capitales, la industria y el comercio no podrán nunca competir con las producciones estrangeras, creadas con menos costo por los medios que disminuyen los gastos á espensas de los capitales: medios que en estos últimos años han recibido en las naciones ricas un impulso que sorprende, y que desalienta á las pobres de pensar en competir con ellas; ni en buscar otro desquite que el mezquino de cargar derechos sobre las importaciones.

El poco numerario que circula huyendo del fisco, se emplea casi esclusivamente en anticipaciones y empréstitos que reducen al propietario á jornalero de su acreedor. Para él siembra, para él recoge; y á él tendrá al fin que cederle la propiedad que no alcance al usufructo. Estas son las consecuencias de no ser las contribuciones proporcionadas á los provechos de los que las pagan.

Esta falta de capitales comienza á sentirse desde la educacion. Los productos del artesano que sabe dibujar, por ejemplo, valen mas que los del rutinero ignorante; y este mas valor es el rédito del capital que gastó en aprender. No permiten los límites de este escrito darle toda la extension de que es susceptible la induccion hecha. Basta decir que cuando faltan capitales, todo lo que se hace es poco; imperfecto, y caro. Y como el día en que el consumo vale mas que el trabajo, creamos un ahorro, y el día en que el trabajo vale mas que el consumo contraemos una deuda: resulta que cuando se facilitan, se aumentan ó se perfeccionan los trabajos, se aumentan en la misma proporcion los ahorros. Y que si somos muchos á trabajar, y solo los necesarios á consumir, prosperará la riqueza, y vice-versa.

Esta desproporcion perjudica no solo por el número, sino tambien por la calidad de los consumidores. Un pobre, viejo ó niño enfermo, á quien la sociedad tiene que alimentar sin el contribuir con su trabajo á la produccion, la perjudica en uno ó dos reales diarios: y un consumidor opulento, en cuyo servicio se ocupan muchos hombres y muchos animales, que no compensan de otra manera sus consumos, la perjudican en cantidades muy considerables, amen de lo que influyen en lo moral: amen de la repugnancia al trabajo que inspiran.

Quando se haya conseguido la proporcion indicada, cuando cada uno en su clase halle la compensacion de su trabajo, entonces tendrán lugar las empresas de los particulares y de las asociaciones, y entonces producirán su efecto las mejoras generales que intente el gobierno y la buena voluntad con que serán admitidas.

Todas estas son verdades triviales, y sin embargo han sido desatendidas hasta hoy: porque en España; las altas gerarquias, (hablo de las que no son hereditarias), así civiles como militares y eclesiásticas, pertenecerian, con pocas excepciones á la clase indigente, si no fuera por los sueldos que disfrutan, es decir, por las cargas impuestas para ellos sobre la clase productora. Y como estas gerarquias son las que dirige la opinion, por los medios públicos y clandestinos que tienen en su mano: como son las que hacen las leyes, las que imponen las contribuciones, las que deciden de nuestros bienes, y aun de nuestras vidas: no es de extrañar que la clase productora, la primera del estado, y la única que tiene patria, sea la mas abyecta y despreciada.

¿Cuál ha sido el resultado de este sistema? Que España, despoblada con relacion á su suelo y á su clima, tiene en las actuales circunstancias mas poblacion de la que puede mantener; pues que tiene mas jornaleros que jornales; pues que sobran brazos en la industria y en las artes: pues que son mas los comerciantes que el comercio; pues que hay dos tandas de empleados, oficiales para tres ejércitos, y cien pretendientes para cada empleo que vaca. Seria una calamidad pública que en tales circunstancias se aumentase la poblacion; pero afortunadamente no es posible que suceda; pues aunque la clase productora sea el yunque, y la consumidora el martillo, es igual la resistencia de los dos metales para que no se destruyan con desigualdad. (Se continuará.)

INDUSTRIA.

Industria.—Muchos periódicos ocupan la atencion pública con una nueva invencion, una nueva manufactura de paños establecida en Leeds en Inglaterra. Parece que para el efecto se sirven de una máquina que vuelve al estado de lana los trapos

viejos de paños y franela. Esta lana se carda, se teje y forma un paño económico, añadiendo un poco de lana nueva.

En la baja Bretaña los paisanos y paisanas, se visten casi todos de un paño semejante al que describen los periódicos. En las casas de campo los niños se ocupan en dividir los pedazos de paños, los que hacen una especie de hilas que las mugeres hilan mezcladas con un poco de lino para darlas mas consistencia. Los tejedores del pais fabrican esta tela que tiene generalmente el nombre de *pilonillies*. Su uso es muy general y data de muchos siglos (1).

Parte oficial.

MADRID 27 DE JULIO.

MINISTERIO DE HACIENDA DE INDIAS.

Real orden.

Excmo. Sr. Enterada S. M. la Reina Gobernadora de una instancia de D. José Ramirez, dueño y capitán de la fragata *Ignacia*, solicitando permiso para hacer expediciones directas desde cualquier puerto de Europa á Filipinas, y vice-versa: se ha dignado conceder esta gracia al espresado Ramirez, mandando que se haga estensiva á todos los españoles que quieran hacer iguales expediciones, favoreciendo siempre la bandera nacional segun está dispuesto, y publicándose esta Real determinacion en la Gaceta de esta corte para que llegue á noticia de todos. De Real orden lo comunico á V. E. para los efectos correspondientes, incluso el de su publicacion. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 17 de julio de 1834.—El conde de Toreno.—Sr. secretario de estado y del despacho de lo Interior.

ANUNCIOS.

Refutacion completa del sistema del contagio de la peste y de mas enfermedades epidémicas en general, reflexiones escritas por don Pedro Mata y Ripollés, medico en la villa de Reus: un tomo en cuarto á 20 rs. en pasta: se vende en la libreria de Razola, en Reus en la de don Pablo Riera, y en las mas principales de las provincias.

Bolsa de Paris del 26 de julio.

Al contado, 5 por 100, 106 fr. 50, 46 50: fin del corriente, 5 por 100: primer curso 106, 70: mas alto 106, 70: mas bajo 105, 50: último curso 106, 65. Al contado 4 por 100 93 fr. 75, 94: fin del corriente 3 por 100: primer curso 77, 25: mas alto 77, 30: mas bajo 76, 5: último curso 77, 20. Al contado, empréstito nacional 106, 40: fin del corriente renta de España 3 por 100: primer curso 45 3/4: mas alto 46: mas bajo 45 1/8: último curso 45 1/4. Al contado, renta perpetua de España 68 7/8, 67 3/4 1/4: primer curso 68 1/4: mas alto 68 3/4: mas bajo 67 5/8: último curso 68 1/4. Al contado 3, por 100 Renta perpetua de España 3 por 100 48 5/8, 3/4, 1/4, 3/8: empréstito real de España 80 1/8 80: cortes 36, 35 1/2.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho y media de la noche: *Contigo Pan y Cebolla*, comedia original en cuatro actos, de don Manuel Eduardo de Gorostiza: intermedio de baile nacional, y sainete

TEATRO DE LA CRUZ. Hoy no hay funcion.

(1) Todos los españoles emigrados que se han detenido algun tiempo en Burdeos deben acordarse con cuanto empeño los judíos trataban de comprarles la ropa vieja de lana que llevaban de España: nosotros nos acordamos que tratando de averiguar el motivo nos dijeron que deshacian esta ropa para hilar de nuevo la lana y que buscaban con preferencia nuestras ropas viejas por el superioridad de ella.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe número 5 y 6 esquina á la de la Visitacion, en la libreria de la viuda de Cruz frente á las gradas de San Felipe, el de Orea calle de la Montera, y en la de Sanchez calle de la Concepcion Gerónima.

En las provincias en las librerias de *Pferrer*, Barcelona; *Hortat*, Cádiz; *Ferris*, Valencia; *Hidago*, Sevilla; *Garcia*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Hernandez*, Murcia; *Rey Romero*, Sanago; *Bianco*, Salamanca; *Arnauiz*, Burgos; *Longas*, Pamplona; *Riego*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Berard*, Córdoba; *Cereceda*, Hernandez, Toledo; Jaen, *Carreras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Gasp*, Palma; *Viuda de Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluart*, Gerona; *Lufita*, Barbastro; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Sola*, al de la Botica, en Huelva; *Agciras*, don Antonio Sierra.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.